

ROMANCE XXXI.

Refiere las partes de un Cavallo, y de un Cavallero.

YO el unico Cavallero,
A honra, y gloria de Dios,
Salgo ciclan à la Fiefta,
Por faltarme un companon.

Sobre mi Rucio rodado
Vengo rucio rodador,
Y à la gineta en un cofre,
O encima de una ilufion.

Mas cerrado que una Monja,
Y con fu chozno potron,
Que à lo Cupido facava
Agua andando al rededor.

Tan acertado de manos,
Que ha un figlo que no fe herrò,
Malo para pafeante,
Bueno para contador.

Para como los Tahures
De boca, que es bendicion;
Y Arranca como Gargajo,
Con dificultad, y tos.

En lo fentido, y dañado,
Corre el triste como humor;
Y tenemos buenos cascòs
Entré mi Rocin, y yo.

No fue tan largo Alexandro,
Ni tiene comparacion,
Aunque fue mas dadivoso,
Segun afirma un Autor.

Traygole con campanillas
Porque el fonido, y rumor
Le despierte por las calles,
Que ha dado en fer dormilon.

No ha menester tener cola,
Que es Prebendado menor:
Los Canonigos la tengan,
Que èl aun es media racion.

A falta de la Tarasca
En el dia del Señor,
Porque coma Caperuças,
Le faco à la Proceffion.

Con èl no fe alcançan Liebres,
Que no es tan gran corredor,
Sino fon las que del lodo,
Quando cae, coxo yo.

Si sale muy demañana
De fu pescueço un Peon,
Le anocherà en los lomos,
Y ha de ser buen andador.

Tan prudente es el cuytado
Por fu edad, y condicion,
Que dà mejor un consejo,
Si se offrece, que una coz.

Como me ven aqui arriba
Hecho ginete viffon,
Pienfan, que yo le sustento,
Pero no lo pienfo yo.

De mi vestido, y mis galas,
Os quiero hazer relacion,
Que sobre este campanario
No fe divifà el color.

Mi mogollon, y mi gorra
Traygo con hambre, y con Flor,
Y una colada de trapos
En mi Espada, y mi Jubon.

La capa mas memoriosa
 Que se sabe de Varon,
 Pues calva, y vieja se acuerda
 Del proprio Rey que rabiò.
 Del borzeguy tambien pienso,
 Que Anacardina tomò,
 Pues se acuerda de las botas
 Del Dicipulo traydor.
 Cavallero al menos vengo;
 Si por dicha no lo soy,
 Descendiente si me apco,
 Del proprio Paladion.
 Mis Armas son un escudo,
 Y fueran mejores dos,
 Quanto va del que es Sencillo
 Al Cavallero Doblon.
 Dividido entre quarteles,
 Y en el primero un Leon,
 Mas rapante que navaja,
 Y que un solicitador.
 Una maça al otro lado,
 Y ha sido publica voz,

Que de las Carneistolendas
 Vengo de mal en peor.
 En el otro seis Roeles
 Por el quarto de raton,
 Que me toca por los dientes
 Del Solar de comedor.
 Blancos, morados, y verdes,
 Estos tres quarteles son,
 Que algun Ravano sospecho
 Que sus colores les diò.
 Picado de una Viuda,
 Me he tornado picador,
 Queriendo que haga corbetas
 Con pellejo un facitfol.
 Si de mi no se apiada,
 Ni del banco de herrador,
 El morirá de su amo,
 Y el amo de su frison.
 De Cavallo, y Cavallero,
 Esta relacion pidió
 Al ausente de Jacinta,
 Clarinda hija del Sol.

ROMANCE XXXIII.

Comission contra las Viejas.

YA que à las Christianas Nuevas
 Expelen sus Magestades,
 A la expulsion de las Viejas
 Todo Christiano se halle.
 Pantasmas acecinadas,
 Siglos, que andais por las calles,
 Muchachas de los finados,
 Y calaveras fiambres.
 Doñas, Siglos de los Siglos,
 Doñas Vidas perdurables,

Viejas, el Diablo sea fordo,
 Salud, y gracia sepades.
 Que la Muerte mi Señora
 Oy embia à disculparse
 Con los que se quejan della,
 Porque no os lleva la Landre.
 Dizen, y tienen razon,
 De gruñir, y de quejarse,
 Que vivis adredemente,
 Engulliendo Navidades.

Que chupais sangre de niños,
Como brujas infernales,
Que ha venido sobre España
Plaga de Abuelas, y Madres.

Dizen, que haviendo de ser
Los que os rondan Sacristanes,
La Capacha, y la Doctrina,
Andais fonsacando amantes.

Dizque soys como Pasteles,
Sucio suelo, hueca Ojaldre,
Y aunque Pasteles hechiços,
Teneis mas gueso que carne.

Que servís de enseñar solo
A las pollitas, que nacen,
Enredos, y pediduras,
Habas, puchero, y refranes.

Y porque no inficionéis
A las chicotas que salen,
Que soys neguijon de niñas,
Que obligays à que las saquen.

Y atento à que se han queja-
do

Una rezma de galanes,
Que pedís, y no la unción,
Y no ay bolsa, que os aguarde.

Ha mandado à los serenos,
Que os han de dar estas tardes,
Al afeite, y al carton,
Que os enfermen, y que os ma-
ten.

Y si (lo que Dios no quiera)
Estas cosas no bastaren,
Que con desengaños vivos
Los espejos os acaben.

Y porque dizen, que ay
Vieja frisona, y gigante,
Que ella, y la Puerta de Moros
Nacieron en una tarde.

Declara, que à questa vieja

Muriò en las Comunidades,
Y que un Diablo en su pellejo
Anda oy haziendo visages.

Vieja barbuda, y de ogeras,
Manda, que niños espante,
Y que al alma condenada
En todo lugar retrate.

Toda vieja, que se enrubia,
Passa de Legia se llame;
Y toda vieja apilada
En la Quaresma se gaste.

Vieja de boca de concha,
Con arrugas, y canales,
Passé por mono professo,
Y coque, pero no hable.

Vieja de diente Hermitaño,
Que la triste vida haze,
En el desierto de muelas
Tenga su risa por carcel.

Vieja Visperas solenes,
Con perfumes, y estoraques;
Si guele, quando se acuesta,
Hieda, quando se levante.

Vieja amolada, y buyda,
Cecina con Aladares,
Pellejo que anda en Chapines,
Por Carne Momia se pague.

Vieja Pildora con oro,
Y cargada de Diamantes,
Quien la tratàre, la robe;
Quien la heredàre, la mate.

Vieja blanca à puros Moros
Solimanes, y Albayaldes,
Vestida sea el Zancarron,
Y el puro Mahoma en carnes.

Los Cimiterios pretenden,
Que un Juez Alma se despache,
Que os castigue por huydas
De los Responfos, y el Parce.

Y y 3.

Mas

Mas su merced de la Muerte,
Que en las Universidades
De Medicos se está armando,
Que la sirven de montantes.

Esto me ha mandado, ò Viejas,
Que en su nombre, y de su parte

Os notifique, atencion,
Y ninguna se me tape.

Dentro de quarenta dias
Manda, que à todas os gasten,
En hazer Tabas, y Chitas,
Y otros dixes semejantes.

Y como à franjas traydas
Ha ordenado, que os abrafen;
Para sacaros el oro,
Que no ay demonio, que os saque.

Que ella se tendrá cuydado,
Desde oy en adelante,
En llegando à los cinquenta,
De embiar quien os despache.

Yo, que lo pregonò, soy
Un Lazaro miserable,
Que del Sepulcro de Viejas
Quiso Dios resucitarme.

ROMANCE XXXIII.

Declama contra el Amor.

Ciego eres Amor, y no
Porque los ojos te falran;
Si no porque à todos cueftas
Oy los ojos de la cara.

Lince te llaman las bolsas,
Topo te dizen las almas,
Las Taymadas trampantojo,
De sus antojos, y trampas.

Mancebito Ginoves,
Haz tintero de la aljava,
Pues buelan mas escribiendo
Tus plumas, que no las alas.

La bendicion te alcançò,
De quien parece à su casta;
Concertame essas medidas,
Madre espuma, y cisco Tayta.

Hijo de aquel pescador,
Que en el golfo de las mantas,
Con una red pescò guesso,

Que es marisco de las camas.

La Madre, buena Señora,
Que al pobre herrero descansa,
Pues à los armados toma
La medida de las armas.

Herreria es de por sí
La Diosá hija del agua,
Junque yà de muchos golpes,
Horno yà de muchas caldas.

Vendanos honra el Bribon,
Presuma de Culto, y Aras;
Dexese de Diofear,
Y arrebate de una carda.

Hagase coraçonero,
Y vive Dios, que es demanda;
Para las animas pide,
Y nos despide las almas.

Agora se me venia
En figura de Beata,

Justificada de ojos,
Y delincente de faldas.

Muy Seglar en los deseos,
Muy Religioso de habla;
Quiere, que le den dineros,
Y el quiere, dar esperanças.

Vergonçoso de Toma,
Deshonestico de Daga:
Que cosa para un devoto
De los Angeles de Guarda!

A mi se viene con esso?
Que me hazen si me tratan,
Inolente las de balde,
Castissimo las que arañan?

Yo me hallo muy grandon,
Y muy cerrado de barba,
Partes para Tecedor,
Amante de Piel, y Maça.

En el tiempo que adoraron
Las moscas, y las arañas,
Dios Avechucho sería,
Con sus plumas, y sus garras.

Desde entonçes sus Tramoyas
Silvas de leccion son varias,
Yà enamorando de Brutos,
Yà haziendo amantes de Statuas.

No ay quien, qual el, dos ami-
gos
Un par de huevos los haga,
Guyfando el uno estrellado,
Passando al otro por aguas.

Otra vez de Tintorero
Cobro en el Mundo gran fama,
Pues por reñir unas Moras,
Quitò el color à unas caras.

Hizo de otro tonto un dia
Racimo de Uvas colgadas,
Y porque almorçarle quisò,
Bolvio en peñasco à la Dama.

Pero, Amor, y estos poqui-
tos
Por oy de tus cuentos bastan,
Que querer contarlos todos,
Fueran Historias muy largas.

R O M A N C E XXXIV.

*Significa su Amor à una Dama, y procura introducir
la doctrina del no dar à las Mujeres.*

YO con mis onze de Oveja,
Y mis doze de Cabron,
Que por faltarme las blancas,
No soy Juan de Espera en Dios.
Desgracias son que suceden,
Y cosas del Mundo son,
Ne ay sino tener paciencia,
Niña, vuestro amante soy.
Desde que os vi en la ventana,
O dando, o tomando el Sol,

Descabale mi asadura,
Por daros el Colacon.
Hazeisme que os idolatre,
Que malisme luego en Amor,
Y ansi vos soys mi heresia,
Para ser mi Inquisicion.
Teneis con cara de Angel,
Bien ay a quien tal jumò,
Màs garabato que tiene
El Demonio tentador.

Con

Con plumas de las factas
 Dessa hermosura, y rigor,
 Tengo hechas, y deshechas
 Las alas del coraçon.

Daros lastima quifera,
 Dineros, Señora, no,
 Que aunque son pocos, las ganas
 De daros los, menos son.

Si mas unica que el Phenix,
 Quereis ser en mi Passion,
 Dadme, y queredme, que es cosa,
 Que no se ha visto hasta oy.

O provemos yà si quiera,
 Sin Dineros un Amor,
 Y queramonos de balde,
 Que serà linda invencion.

Y si de vos se riere
 Todo el bando tomajon,
 Dadme, y dexadlas que digan,
 Pues que dixeron de Dios.

El Mundo se ha corrompido,
 Todo es guerra, nada Amor,
 Porque dares, y tomares
 Son riñas, y no afficion.

Cada dia, y cada hora,
 Toman las mugeres oy,
 Y por tomar cada punto,
 Calceteras diz que son.

Toma exemplo en las Princesas
 Del Cavallero del Sol,
 Que andavan por las Florestas,
 No en las Tiendas al Olor.

De que no pida la Niña,
 Y de que no dè el Barbon,
 Orden bendita, y estrecha,
 Querria ser Fundador.

Si dixeren que soys loca,
 Las hijas de perdicion,
 Dexadlas, que de sus quartos
 Se haga rastro el Amor.

ROMANCE XXXV.

Retirado de la Corte responde à la Carta de un Medico.

DEsde esta Sierra Morena,
 En donde huyendo del Siglo,
 Conventual de las jaras,
 Entre peñascos habito.

A vos el Doctor Herodes,
 Pues andays matando niños;
 Y si Dios no lo remedia,
 Sereys el dia del juyzio.

Removido de la vuestra,
 Me purgo ansi por escrito,
 Que hizo vuestra Carta effecto
 De Recipe solutivo.

Yo me sali de la Corte
 A vivir en paz conmigo,
 Que bastan treinta y tres años;
 Que para los otros vivo.

Si me hallo, preguntays,
 En este dulce retiro,
 Y es aqui donde me hallo,
 Pues andava allà perdido.

Aqui me sobran los dias;
 Y los años fugitivos,
 Parece, que en estas tierras
 Entretienen el camino.

No nos engaytan la vida
Cortefanos laberintos,
Ni la ambicion, ni sobervia
Tienen por acà dominio.

Hallafè bien la verdad
Entre pardos Capotillos,
Que Dofeles, y Brocados
Son fu mortaja en los ricos.

Por acà Dios solo es grande,

Porque todos nos medimos,
Con lo que havemos de fer,
Y anfi todos somos chicos.

Aqui miro las carrafcas,
Copetes de aquestos riscos,
A quien frifada la yerva
Haze guedejas, y rizos.

Oygo de diverfas aves
Las voces, y los chillidos,
Que ni yo entiendo la letra,
Ni el tono, que Dios les hizo.

Afoma el Sol fu caraça,
Que desde el primer Principio
No ay dia, que no la enfeñe,
Lo demas todo escondido.

No ha ofado facar un braço,

Una pierna, ni un tobillo;
Que ni sabemos, si es çurdo,
O çambo, Sol tan antiguo.

Si es que tiene malos baxos,
Y no quiere descubrirlos,
Amanezca de Eftudiante,
O buelto Monje Benito.

Hecha quartos en el Cielo
A la blanca Luna miro,
Como acà à los Salteadores
Ponemos en los caminos.

A la encarçelada Noche

Llenan las azas de grillos,
Y merece eftas prifiones,
Por fer madre de delitos.

Aqui miro con la fuerça
Que el rodezno en los molinos
Buelve en harina las aguas,
Como las piedras al trigo.

Veo encanecer los cerros
El bien barbado Cabrio,
Letrados de las dehefas,
Colegiales de quexigos.

Las fuentes fe van riendo,
Aunque fabe JESU CHRISTO,
Que ay melancolicas muchas,
Que lloran mas que un Judio.

Aqui mormuran arroyos,
Porque han dado en perseguir-
los;

Que ay muchos de buena lengua,
Bien hablados, y bien quiftos.

La Leçuça ceceofa
Entre los cerros da gritos,
Que parece sombreterero
En la Mufica, y los Silvos.

Andafe aqui la Picaça
Con fu traje Dominico,
Y el Paxarillo triguero
Con el fuyo Capuchino.

Como el muchacho en la ef-
cuela,

Eftà en el monte el Cuclillo,
Con maliciosos acentos,
Deletreando maridos.

La piedad de los Milanos
Se conoce en este sitio;
Pues que defcuyda las madres
De fufentar tantos hijos.

Los Taberneros de acà,
No fon nada llovedigos,

Y ansí hallarán antes polvo,
Que humedades en el Vino.

El tiempo gasto en las heras,
Mirando rastrar los trillos,
Y hecho Hormiga no salgo
De entre montones de trigo.

A las que allá dan Diaman-
tes,

'Acà las damos Pellizcos;
Y aqui valen los listones,
Lo que allà los cabestrillos.

Las mugeres desta tierra
Tienen muy poco artificio;
Mas son de lo que las otras,
Y me saben à lo mismo.

Si nos piden, es perdon,
Con rostro blando, y sencillo;
Y si damos, es en ellas,
Que à ellas es prohibido.

Buenas son estas sayazas,
Y estas faldas de Cilicio,
Donde es el gusto mas facil,
Si el deleyte menos rico.

Las caras saben à caras,
Los besos saben à ocicos,
Que besar labios con cera,
Es besar un hombre Cirios.

Esta en fin es fertil tierra

De contentos, y de vicios,
Donde engordan bolsa, y hom-
bre,

Y anda holgado el alvedrio.

No ay aqui, mas que diràn,
Ni ha llegado à sus vecinos
Prometer, y no cumplir,
Ni el Pero, ni el otro dixo.

Madrid es, Señor Doctor,
Buen lugar para su officio,
Donde coge cien enfermos
De solo medio Pepino.

Donde le sirve de renta
El que suda, y beve frio,
Y le son Juros, y censos,
Los Melones, y los Higos.

Que para mi, que desco
Vivir en el Adamismo,
En cueros, y sin engaños,
Fuera desse Parayso;

De plata son estas breñas,
De brocado estos pellicos,
Angeles estas Serranas,
Ciudades estos exidos.

Buefarced pues me encomiende
A los Padres Aphorismos;
Y dèle Dios muchos años
En vida del tabardillo.

ROMANCE XXXVI.

Censura contra los profanos Diciplinantes.

Fulanito, Cutanito,
Entremes de la Passion,
Tu, que hazes los graciosos
En la muerte del Señor.

Cotorrерito buydo,
Maya de la Proceßion,
Carcajada de los Diablos,
Y nuevo llanto de Dios.

Agudo

Agudo es el capirote,
Que tu cholla encoroçò,
Y mas agudo fue el Diablo
Que te ha dado la invencion.

Yo temo, que tanto pliegue
No le plegue al Redentor,
Que se conviertan en maças
Para tu condenacion.

Buena Caça, y buena Pesca
Salistes Hembra, y Varon;
Tu vestido de turbante,
Vestida ella de Almançor.

Maspreciado de la llaga,
Que pobre demandador,
Pues requebrar con el asco
Es para Martin Anton.

No me espanto, que las Damas
Alaben esse rigor,
Si de parte de su regla
Vienes por Embaxador.

Tu, penitente morcilla,
Diciplinante morcon,
Chacona de los Cambrayes,
Zarabanda pecador.

Que bien parecen las Naguas!
Donde se queda el Carton?
Que con virillas, y moño,
Espero de verte yo.

O si fuera una Guytarra
Haziendo a tu açote el son,
Pues son mudanças del rastro
Sangre, y salto bullidor.

Descalçandose de risa
Va Pilatos de tu humor,
Y a tus espaldas Longinos
Quiere bolver el lançon.

Llorando va lo que niegas
El Gallo de la Passion;
Tanto mas desalumbrado,
Quanto mas te alumbran oy.

Por Cucurucho la horma
De la nariz de un sayon:
Estremo si de cintura,
Pero de conciencia no.

En el mismo prendimiento
Haze como toreador,
Suertes, y no penitencia,
La disciplina rejon.

Fariseo confitado
Te desmientes Español:
Mejor merece el Sauco
La Tunica, que el Bolsón.

De la niña a quien festejas,
Buenos los Galanes son,
Si al Verdugo solamente
Tienes por competidor.

No merece el Quien tal haze,
Tambien como tu un Ladron:
Compañero tiene Gestas,
El Malo se ha buelto dos.

Si acaso la Primavera
Te açotas por prevencion,
El Doctor diablo sospecho,
Que te sirve de Doctor.

ROMANCE XXXVII.

Advertencias de una Dueña à un Galan pobre.

UNa Picaça de effrado,
Entre Muger, y Serpiente,
Pantasma de las donzellas,
Y Gomia de los Billeres.

Tumba viva de una Sala,
Mortaja que se entremete,
Embeleco tinto y blanco,
Que rebienta quien le beve.

Una de aqueſtas que enviudan,
Y en un animal se buelven,
Que ni es carne, ni pescado;
Dueña, en buena hora se miente.

Viendo cocer en ſuſpiros
Doſ rejas, y unas paredes,
Con ſu lengua de Eſcorpion
Eſto le dixo à un pobrete:

Bien parecen los ſuſpiros
En hombre, que se arrepiente;
Guarde eſſas lagrimas, hijo,
Para quando se confieſſe.

Toda plegaria es parola,
Y language diferente:
El Romance ſin dineros
Es lengua, que no se entiende.

Ser gentilhombre un Chriſtiano
Nada vale, y bien parece;
La moneda es pantorrillas,
Ojos, cabellos, y dientes.

Dar Muſicas, es quitar
El ſueño à la que ya duerme:
Que los tonos, y las coplas,
No ay Platero que las peſe.

Pendencias, y cuchilladas,
No ſon rayces, ni muebles.
Pues à la Juſticia ſola
Valen dinero las muertes.

Pafear, es exercicio,
No dadiva, ni preſente,
Y el que lo haze amenudo,
Mas que negocia, digiere.

Promefa es coſa de niños,
Y moneda de inocentes,
Que la malicia de agora
Lo que no palpa, no quiere.

El pobre no aguarda à yrſe,
Para dezir, que eſtà auſente;
Que en ninguna parte eſtà,
El que dinero no tiene.

Quien no tiene, yà ſe fue;
Quien no dà, ſe deſparece;
Inviſible es, quien no gaſta,
Pues ninguno puede verle.

El Rico eſtà en toda parte,
Siempre à propoſito viene,
No ay coſa que ſe le eſconda,
No ay puerta, que ſe le cierre.

Doncella, quantan, que ſuy,
El Señor ſabe, ſi mienten;
Quien me hizo Dueña, no ſupe,
Y pagaronmelo ſiete.

Por vengarme de un vezino,
Me caſè con èl adrede,
Haſta que enterrè una mina
De tinteros en ſu frente.

Fue Dios servido despues,
De que yo me convirtiesse
En Sabandija tocada,
En un Lechuço de requiem.

Pafadiço soy de cuerpos,
Que se pagan, y se venden;
Enflautadora de hombres,
Y Engarçadora de gentes.

Lo que me pagan, informo;
Hijo, el Señor os remedie,
Que amante pobre, y desnudo
Solo da lastima verle.

El que llora sus pecados,
Premio en otro mundo espere,
Que lagrimas en Madrid
Mojan, pero no merecen.

Durmiendo está mi Señora,
Y no avrá quien la despierte,

Que los pobres dan modorra,
Y es sueño quanto pretenden.

El mendigo, que la oyò
El raçonamiento aleve,
Hambriento, y desesperado
La dixo de aquesta fuerre.

Descomulgado Avechicho,
Cain de tantos Abeles,
Mula de alquiler con manto,
Chifme revestido en Sierpe.

Bien sè yo, que contra ti,
Por ser entre sombra, y duende,
No valen sino conjuros
Del Misál, y los Pretestes.

Yo traire quien destas casas,
Con Cruz, y Estola, y Asperges,
Saque, como los Demonios,
La Dueña legion, que tienen.

ROMANCE XXXVIII.

Dama calvatrueno de Condes.

PIdiendole está dineros
Doña Berenguela à Anton,
Y el entre si está pensando
De darfe los entre no.

Muchacha que peca en Condes,
Con tan grande obstinacion,
Que hasta Condes de Giranos
No la hazen mal sabor.

El pues, componiendo el gesto;

Si descomponen su voz,
Entre no quiero, y no puedo,
La Bolsa, y el Coraçon;

Despues de una tosecilla,
Que sirve de prevencion;
Y madurando el no ay blanca,

A pura fuerça de tos,
Dixo, si por los Señores
Siempre me despedis vos,
Sean pues los pedidos ellos,
El * despedido sea yo.

Si quando queréis bureo,
Ha de ser con un Señor,
Hija, quando tengays hambre,
Mascad un Principe, ò dos.

Zz 3

Mu-

* No pedido.

Muchachas que con los Tues
 Toman un año sabor,
 Tengan de nuestras Mercedes
 Emolumento, y Racion.

Dios os harte de Marqueses,
 Y dexadme en mi rincon;
 Nunca os falten Señorías,
 Y à mi la Merced de Dios.

Y por si perseverare
 Vuestra illustre perdicion,
 Atended à lo que os digo,
 Las pecadoras de honor.

Duque, que guarda el Duca-
 do,

Y dà la conversacion,
 Alabarle la llaneça,
 Y conjurarle el humor.

Condes, que dicen, No quie-
 ro

Tan claro al demandador,
 Yà que no son Condes Claros,

Harto claros Condes son.

Mucho Duque, y poca ropa,
 No es hacienda, si es blason;
 Señas de Hospital ofrecen,
 Si la pinta no engañò.

Señorías, y Excelencias
 Son cancer de vanas oy,
 Pues de Titulos se comen,
 Que es ayuna começon.

Mas quiero en un poço estados,
 Que Estados en un Señor;
 Pues agua halla en aquellos,
 Quien foga en estos no hallò.

En Madrid andan agora
 Los Condes de Carrion,
 Porque solo dan açotes
 A la propria Doña Sol.

Y à quien de Titulos quiere
 Verse llena al rededor,
 Dios la convierta en botica,
 Por su divina Passion.

ROMANCE XXXIX.

Doctrina de Marido paciente.

SElvas, y Bosques de Amor,
 Dehesas, Sotos, y Campos,
 Quien os cantava soltero,
 Os viene à mugir casado.

La Lira de Medellin,
 Es la Citara que traigo,
 Y soy falsete con todos
 De la Capilla del Pardo.

De puro casado temo,
 Si me escondo, ò si me tapo,
 Que los que no me conocen,

Me sacarán por el rastro.

Conocistefme Pastor,
 Conocereifme Ganado,
 Tan Novillo como Novio,
 Tan Marido como Gamo.

Bien puede ser, que mi testa
 Tenga muchos embaraços,
 Mas de tales cabelleras
 Ay pocos maridos calvos.

Tambien he venido à ser
 Regocijo de los Santos,

Pues

Pues siendo Atril de San Lucas,
Soy la fiesta de San Marcos.

Trueco mi consentimiento,
Por doblones muy doblados,
Y se los quito tan gordos,
Si me los ponen tan largos.

Del que mi casa visita,
Murmuradores villanos,
Dizen, que me haze offensa,
Y el pobre me haze el gasto.

Consentir lo que ha de ser,
Es mohatrero recato;
Y rehusar lo forçoso,
Empobrecer el agravio.

Yo como de lo que se,
Como hazen los Letrados;
Animal por animal,
Mejor es Buey que no Asno.

No me declaro del todo,
Pero trasluzgome tanto,
Que por hermoso que sea,
Ningun dinero acobardo.

Para que nadie me tema,
Todos mis poderes hago,
Que el espantar a la gente,
Es habilidad del Diablo.

Si el honor haze gran sed,
Y el sufrimiento Buytragos,
Mi pelo sea cornicabras,
Ladren mi brama aun los Bracos.

El ceño no ha de estorvar,
Sino encarecer el caso,

Que esposos de par en par,
Empalagan el peccado.

Andense poniendo nombres
Los celosos por mi barrio,

Que yo me irè por el fuyo
Mas ahito, y meaos flaco.

El Carnero es, quien le compra,

A falta de mas regalo;
Yo como aparecimientos,
Y soy Perdices, y Pavos.

Murmuren detras de mi,
Mientras la hazienda les masco;
Que es pulirme, y no offenderme,

El roerme los cancajos.

Galanes de mi muger
Se llaman unos hidalgos,
A quien llamo Provisores,
A quien tengo por vassallos.

Si dizen, que han de correrme
En una Fiesta este año,
Mas quiero morir en fiesta,
Que no vivir en trabajos.

Ser bien quisto de muger,
Es merito Cortesano,
Que son Quaresma los celos,
Y la honra es el traspafo.

Mas que no hara en la hambre
de un hidalgo
Moça, y Casamentero, y Dote
al Diablo.

R O M A N C E X L.

Marido que busca comodo, y haze relacion de sus propiedades.

LA que huviere menester
Un Marido de retorno,
Que viene à casarse en vago,
Y halla su muger con otro.

Acudirá à mi cabeça,
Mas arriba de mi rostro;
Como entramos por las sienas
Entre Cervantes, y Toro.

Muchachas, todo me caso,
Niñas, todo me desposo,
Marido de quita, y pon,
Entre ciego, y entre fordo.

Persona de tan buen talle,
Que tengo el talle de todos;
Vieneme lo que me dan
Los delgados, y los gordos.

Doyme por desentendido
De quantas visiones topo,
No ocupo lugar en casa,
Y al rayo del Sol me asomo.

Si estando con mi muger,
Columbro brujula de oros,
Hago como que me fuy,
Y aunque me quedo, no estorvo.

Y con esto aun es tan vano
De mi cabeça el entono,
Que à quien me los pone à mi,
Parece que se los pongo.

Tengo, en queriendo dormir,
Sueño de pluma, y de plomo;
Con prometimientos velo,
Y con las dadivas ronco.

Sabe à azibar la Perdiz,
Que para comer la compro:
Pero si me lo presentan,
Sabe à Perdiz, quantò como.

Siete vezes me he casado,
Siete capuzes he roto;
Y me siento tan marido,
Que pienso ponerme el ocho.

La primera fue Doncella,
Después de mi desposorio;
Recatada, yà se entiende;
Recogida, en casas de otros.

La segunda hizo un enredo,
Que no le hiziera el Demonio;
Juntò un Virgo, y un Prado,
Trujo el uno sobre el otro.

Estirava yo los meses,
Porque viniessen al proprio;
Y achaqueme una barriga,
Que no la ví de mis ojos.

Las demas à puto el postre
Honraron mis Matrimonios,
Lastres, tres Signos me hizieron,
Aries, Tauro, y Capricornio.

Las dos pusieron virtudes
De mi cabeça en el moño,
Que à competir las no bastan
Las de muchos Unicornios.

Si hizierades oracion
Por un Marido del Soto,
No os le deparà el rastro,
Mas Diego, ni menos hosco.

Mi condicion, y mi vida
Es aqueſta que pregono;

Muchachas, alto à caſar,
Que eſtà de camino el Novio.

R O M A N C E XLI.

Procura enmendar el abuſo de las alabanzas de los Poetas.

Que preciosos ſon los dientes,
Y que cuitadas las muelas,
Que nunca en ellas gaſtaron
Los Amantes una perla.

No empobrecieran mas preſto,
Si labraran los Poetas,
De algun Naçar las narizes,
De algun Marfil las orejas.

En que peccaron los codos,
Que ninguno los requiebra?
De Sienes, y de quijadas,
Nadie, que eſcrive, ſe acuerda.

Las lagrimas ſon aljofar,
Aunque una roma las vierta;
Y no ay un Culto, que ſaque
De gargajos à las flemas.

Para las lagañas ſolas
Ay en las coplas pobreça,
Pues ſiempre ſe ſon lagañas,
Aunque Lucinda las tenga.

Todo cabello es de oro
En apodos, y no en tiendas;
Y en deſcuidandoſe Judas,
Se entran à Sol las bermejas.

Eran las mugeres antes
De carne, y de gueſos hechas;
Yà ſon de Roſas, y Flores,
Jardines, y Primaveraſ.

Hortrelanos de faciones,
Que ſabor quereis que tenga

III. Parte.

Una muger enſalada,
Toda en plantas, toda en yervas?

Quanto mejor te ſabrà
Sin corales una geta,
Que con Claveles dos labios,
Mientras nõ fueres Abeja?

O cultos de Satanas,
Que à las faciones blaſfemas,
Con que piden, con que toman,
Andais viſtiendo de eſtrellas?

Un muſlo, que nunca aruña,
Unas ſabroſas caderas,
Que ni atisban aguinaldos,
Ni ſaben que coſa es Feria;

Eſto ſi ſe ha de cantar
Por los Prados, y las Selvas,
En Sonetos, y Canciones,
En Romances, y en Endechas.

Y lloren de aqui adelante,
Los que tuvieren verguença,
Todo Rubi, que demanda;
Todo Marfil, que deſuella.

Las Bocas deſcomulgadas,
Pues tanto dinero cueſtan,
Sean yà bocas de coſtal,
Porque las aten por ellas.

De Cancer ſe ha de llamar
Todo diente, que merienda,
Soles con uñas los ojos,
Que ſe van tras la moneda.

Aaa

Aun-